



EDICIÓN ESPAÑOLA

Paseo de las Delicias, 60.
Telégrafo LIBROJA.

Apartado 547.—Teléfono 1843.
Horas: de 9 mañana á 4 tarde.

SUMARIO

- UN PEQUEÑO REPORTER
Sección vermouth.
- JERÓNIMO GÓMEZ
Los amigos del marqués.
- PEDRO DE RÉPIDE
Nadie.
- FIDEL PRADO
Consecuencias del baile.
- EMILIO CARRERE
La fama de «Miguelón».
- EZEQUIEL ENDÉRIZ
Ingenuidad.
- L. FERNÁNDEZ ARDAVÍN
La ramera muerta.
- ANTONIO PEDROSA
Las cosas del catre.
- TOVAR, DEMETRIO
Y AFRODITA
- Varios dibujos y retratos de
La Albareda y Jerónimo Gómez

LA ALBAREDA

Hermosa cupletista española; canta como ninguna.



5 céntimos



VOLVAMOS al tema del feminismo. Es mi debilidad. Cada vez que leo que una mujer triunfa en el combate de la vida experimento una satisfacción vivísima. Son tantas las veces que les toca quedar debajo, que cuando veo que una se pone encima me estremezco de gusto.

Miss Henriette Hoegh, una noruega, que, según el retrato que de ella publica un periódico parisién, es de las que recomienda el medio para curarme el catarro, ha sido nombrada primera secretaria de

la Legación de su país en Méjico. Con este motivo la prensa feminista, canta albricias, pues dice que este triunfo de su causa «demuestra, palpablemente que la mujer está perfectamente capacitada para toda clase de labores.»

Estamos en absoluto de acuerdo. Para mí todo lo de la mujer es perfectamente palpable y, y por consiguiente, creo á pies juntillos que está capacitada para toda clase de labores, además de las propias de su sexo, naturalmente, porque sin esa especialidad, yo sé de unas cuantas que hacen verdaderas filigranas.

Y al dar cuenta del triunfo, exteriorizan su satisfacción, haciendo público que la linda miss Henriette, tiene derecho á vestir el uniforme diplomático, excepto el uso de espadín, de cuya excepción protestan algunas propagandistas de la causa, porque están seguras de que la noruega no hará mal uso de él. Y tienen razón, porque privarla del espadín es tanto como impedirle la vaina, cuando la Historia está atestada de hechos demostrativos de que las vainas jugaron siempre importantísimo papel en la diplomacia.

Lo del uniforme está bien, á pesar de que la casaca no es prenda de lucimiento para una mujer, por muy diplomática que sea ésta. Los grandes faldones privan de la contemplación de curvas, pero en cambio, el pantalón ceñido y ajustado á la rodilla, compensa en parte de las ocultaciones de la casaca. Y además, ¿ca-saca uno con mirar simplemente?

Ya tenemos, pues, una secretaria de Legación; pronto se dedicarán á hacer la carrera ininidad de inteligentes jóvenes deseosas de imitarla, para poder llegar á embajadoras ó, por lo menos, á introductoras de embajadores, y una buena introductora, si toma con calor el cumplimiento de su elevada misión, es una joya de valor inestimable.

Realmente no se explica cómo no han pensado hasta ahora las grandes naciones

UNA MALA HIJA



La hija.—¡Pues me da la gans; me gusta ese hombre y si me aprietas mucho, me fugo con él!

El padre.—¡Mala hija, contra un padre no hay razón!

La hija.—¡Pues contra un novio tampoco, ea!

en utilizar á la mujer como agentes diplomáticos oficiales. Por su sagacidad y su astucia son cien veces más diestras que los hombres, y una diplomática puesta á conquistar á una gran potencia, al cuarto de hora de un *tête à tête*, la han desarmado seguramente por muy resistente que sea la potencia del interlocutor, aunque éste fuese el propio Canciller de hierro que volviese al mundo y que por eso del hierro debía de ser un canciller de siete golpes y repique.

Ya lo verán ustedes con el ejemplo de la hermosa secretaria que Noruega ha enviado á Méjico. Estoy seguro de que á pesar de que Huertas es un chacal con gafas, en la primer entrevista, la bella noruega, *no-ruega*, sino que obliga al tirano á que la abroche la casaca y es posible que el presidente se la abroche, y si no lo hace,



El marido.—¡Me arrojas de la alcoba, mala esposa!...

Ella.—¡Si, te arrojo y renuncia para siempre á mis caricias!

UNA CAIDA Y UNA DISCULPA (SUCEDIDO)



El.—¡Perdón, marquesa; siento mucho haber caído sobre usted!

Ella.—¡Pues es usted el primer hombre que me dice semejante grosería!

será un mentecato, porque para algo son las ocasiones y el que no las aprovecha es un queso manchego.

La penetración pacífica de la mujer en las cosas de Estado, es un gran adelanto en la política internacional, por la razón sencilla de que las cosas, cuando penetran pacíficamente, producen un efecto más grato que cuando la penetración es violenta, y aunque parezca una paradoja, el sexo femenino tiene mucha más penetración que el sexo feo, el cual, dicho sea de paso, no es tan feo como nos parece á los interesados, y á las afirmaciones de ellas debemos atenernos. Claro está que todo depende de la presentación. Pasa con eso lo que con los cochinitos de casa de Botín.

Y una señora bien presentada y puesta á hacer diabluras con el protocolo, es temible, no sólo por el proto, sino por el colo, que es por donde suelen tener mayor desarrollo.

Añádase á estas cualidades, todas ellas muy estimables, otra muy digna de ser tenida en cuenta, y es su facilidad para la lingüística condición esencialísima para el ejercicio de la diplomacia. ¿No sienten ustedes cierto estremecimiento de placer cuando una mujer les enseña la lengua?

En cambio entran unas ganas enormes de sacudirle un puñetazo cuando es un macho el que se permite esa licencia.

Una señorita políglota es capaz de sacar de sus casillas hasta á los guardas de consumos, dado caso de que éstos, faltando á su deber de vigilantes, estén metidos en ellas, pero hay que ver lo que representa para los efectos fiscales una mujer que posee varias lenguas. Aparte de que no es tan fácil introducir una lengua de matute, cuanto más una partida de ellas, ora estén á la escarlata ó ya se encuentren afectadas de escarlatina.

Por lo que tiene de rendición para el feminismo, es pues de aplaudir ese nuevo horizonte que se les abre por la vía diplomática.

Y la misión de todo buen defensor suyo es abrirselo lo más pronto posible.

Un pequeño REPORTER

EN LA CAPILLA PUBLICA



—Con el calorcito que hace y el uniforme de los alabarderos le ponen á una el cuerpo que ni que tomara mostaza.

Leed en EL LIBRO POPULAR

La comida del buho

novela completa por

FEDERICO TRUJILLO

20 céntimos

EN EL BAILE DE «LA HOJA»



Ella.—... y ahora que has cargado conmigo, da vueltas por el salón.

El viejo.—¡Imposible Lili! después de cargarme de un envite una mujer tan maciza como tú, no puedo andar!

¡A 5 céntimos!

Ramón López-Montenegro, *Cyrano*, uno de los padres de esta HOJA DE PARRA, ha estrenado en el *Salón Madrid*, templo de la alegría y de la sicalipsis, una obra titulada ¡A 5 céntimos!, que no es otra cosa que la revista de más salero y chispa que se ha escrito en España é islas adyacentes.

Ya en máquina este número, sólo podemos decir que el público celebró con grandes risotadas y calurosos aplausos los chistes de nuestro compañero *Cyrano* y sus monos, las caricaturas de Tovar y Demetrio, la picaresca música de los maestros Tocatenes y Romero y la belleza de las artistas.

En el número próximo nos ocuparemos con la extensión debida del estreno de Ramón López-Montenegro,

A tout seigneur tout honneur.



El gordo.—¿Quieres que tomemos ese coche?
Ella.—No; porque como estás tan gordo y te gusta hacerme el amor por lo fino, no te podrás arrodillar delante de mí.

UN GRAN POETA

Pobre en años, pero riquísimo en talento y fantasía, Luis Fernández Ardavín se ha revelado como un poeta genial y un gran prosista.

Media docena de artículos y poesías publicados en *El Liberal* por Alfredo Vicenti, el maestro de todos, han bastado á Fernández Ardavín para clasificarse entre los primeros intelectuales de España

De su libro *Meditaciones y otros poemas* sacamos la siguiente poesía, bien seguros de que nuestros lectores la tomarán como regalo y deleite.

LA RAMERA MUERTA

«Sin un deudo ni un cirio, yacía en un rincón,
 en el frío depósito de aquel viejo hospital...

Esperaba el furgon
 y ers el frío glacial.

Sin un deudo ni un cirio pasó la noche entera
 junto á otro cuerpo inerte, rellado en un sudario,
 á quien el mármol frío para el estudio espera...
 ¡Y el silencio se alzaba solemne y funerario!...

Eran cera sus manos. Sus ojos entreabiertos,
 no quisieron cerrarlos los dedos piadosos...
 ¡Oh, los ojos inmóviles, los ojos de los muertos
 mirándonos vidriosos!...

¡Y la luz que caía del ventanal estrecho
 para besar el campo de la dormida frente
 é iluminar la flácida maceración del pecho,
 me enseñó á ser piadoso, resignado y creyente!...

«La luz sí que era buena! Gris y desvanecida
 envolvía el cadáver en cenal de piedad...
 Y era el beso de luz, en la boca podrida,
 caridad!

Y al ver aquellos ojos que, opacos, mi miraban
 sus párpados de nieve desplegué con unción...
 Y al ver que, ni aun, por ellos, los que rezan,
 [rezaban,
 yo que nunca he rezado, murmuré una oración...

Como burla maldita de su vida infamante,
 vestía por mortaja su traje de pecado...
 Y entre el rojo y barato percal de su volante,
 asomaban las manos su esqueleto afilado...
 Brillaba el cutis terso...

Espumaban sus labios cansados de besar
 ¡Aquella faz inmóvil no cabe en este verso
 porque era tan inmensa como el llanto y el mas!...

Luis FERNÁNDEZ ARDAVÍN

LOS NUESTROS



Jerónimo Gómez

Escritor cultísimo. En sus ratos de ocio ha escrito los couplets más finos é intencionados que cantan las verdaderas estrellas del *couplet*. No tiene más que un defecto; que es más serio que el problema de Marruecos y cuando se sonríe, cada cuatro ó cinco meses, nos asustamos.

LOS AMIGOS DEL MARQUÉS

Cuplé
música del maestro Orejón.

A una marquesa liviana,
como doncella servía
la bella y taimada Inés;
y con amante porfia,
con astucia soberana
y turbador devaneo,
supo encender al marqués
en amoroso deseo.

Rendido, al cabo, el marqués,
á los encantos de Inés,
á la doncella besaba
y murmuraba, después:

Mi alma de gozar no cesa,
pues el dulzor de tu boca,
que á mil deleites provoca,
jamás gusté en la marquesa.

Y, entonces, la bella Inés
dijo con cruel cinismo:
Lo mismo dicen, lo mismo.
los amigos del marqués.

Jerónimo GÓMEZ

NADIE

Don Bienvenido Cordero era un hombre que hacia honor á su apellido. Ya hacia, por lo tanto, más que otros caballeros que carecen de honor que ponerle al apellido, ó de apellido para recibir el honor.

Don Bienvenido Cordero se hallaba en el pleno disfrute de ambas codiciables cualidades. No le faltaba más que una esposa que se encargase de conservar su honor al mismo tiempo que de la perpetuación del apellido. Porque fuera en verdad hartamente doloroso que le dejase sin lo uno y sin lo otro.

Ya era hora de que el buen señor que había sido un conquistador, pensase en los dulces goces del hogar más ó menos goces ó más ó menos dulces, y atendiese

al precepto de la conservación de la especie en lo que particularmente atañía á su bondadosa stirpe.

Así, pues, determinóse, aunque tarde, á inclinarse ante la coyunda, y á tomar por esposa una chicarrona robusta á cuyos ardores juveniles convenían más los arretos de una parte mocedad que el temperamento de don Bienvenido más propio para los cuidados de sopas y buen vino.

Pero como el demonio todo lo enreda, y particularmente estas cosas, porque le da mucha rabia ser él solo quien tenga cuernos, dióse la maña necesaria para acabar de decidir al hombre, y llevar á cabo su determinación conyugal.

El hacia esfuerzos por contarse á sí mismo en la categoría de los señores de «cierta edad» que es la más incierta de todas. Pero su dama sabía perfectamente á qué atenerse, y á no ser porque acompañaba

la persona del señor Cordero al matrimonio, el equivalente de su peso en billetes de Banco, no habría decidido semejante enlace, porque era en verdad insigne tontería que ahora que tan baratos andan excelentes relojes con buen mecanismo y sonora campana, hubiese de adquirir para su torre un viejo reloj de sol que apunta, pero no da.

Tan perfecta conciencia de su situación tenía, sin embargo, don Bienvenido que al encargar el mobiliario para su nueva casa hubo de sustituir el lecho conyugal por dos camas separadas y en habitaciones diferentes como independencia mayor. Así era su intento no molestar á la joven esposa con su continua compañía y reservar su entrada en la alcoba de su compañera para ocasiones contadas y solemnes. Muy solemnes, y ¡ay!, por desgracia, para él, muy contadas.

Como era discreto guardóse muy bien de dar publicidad á la noticia de la boda, y celebróla muy en privado, después de todo así es como las bodas deben celebrarse.

Casóse de mañana saliendo de su casa á la misma hora que salía para su paseo al sol antes del almuerzo y sin más emoción que la de cualquier empleado que sale con dirección á la oficina. Comió con su mujer, pasearon en coche, dióla posesión de la casa deparada para la vivienda del matrimonio, y no parecía sino que toda la vida llevaban de casados.

Llegó la noche y con ella los momentos de ansiedad y de inquietud tan naturales por parte de ambos cónyuges. Don Bienvenido acompañó á su esposa hasta la alcoba de ella, y después de besarla repetidas veces y con toda la fruición de que era capaz, tuvo mal de su grado que salir de aquella estancia donde en tal ocasión en que todo recién casado tiene mucho que hacer, él parecía que no tenía nada.

Y antes de retirarse á su cuarto lleno de una grande rabia y desesperación recordando cómo en tiempos pasados había gastado en salvas la pólvora, que había de hacerle falta para caso de guerra, pasóse por el comedor. Y á los picantes más picantes, á los excitantes más favorables para la excitación, y á los licores más acre-

ditados para las exaltaciones de los espíritus humillados, pidió y requirió alianza y vigor para su empresa.

Con lo cual fuese á su cuarto y dispúsose á descansar esperando que el reposo del ajetreo del día, uniéndose á la acción



El.—Mira qué pendiente .. mira qué brillantes ..

Ella.—¡Ay!... bueno.

de los filtros y mixturas, proporcionaría la ocasión de acudir al castillo de su amada, forzar el puente levadizo y quedar como un cumplido paladín en el asalto.

Y quiso el dios del amor que á eso de la madrugada, don Bienvenido se sintiera invertido repentinamente de un deseado poder. Y lanzando una exclamación de alegría, que lo mismo pudo ser: ¡Eureka! que alguna interjección castellana, saltó

de su lecho y lanzóse al pasillo. Oyó el ruido la recién esposa, quien como es harto natural no dormía en espera de los posibles acontecimientos. é incorporándose en el lecho preguntó con voz llena de emoción:

—¡Ay! ¿Quién es?

Y como el dios del amor es un niño juguetón, había hecho una de las suyas. Tocaba ya el esposo en la puerta del cuarto de la dama, cuando aquel obelisco que su ilusión alzó un momento derribóse sin estrépito.

—¿Quién es? volvió á decir la esposa.

Y batiéndose en retirada el señor Cordeiro contestó amargamente.

—¡Ya, nadie!

Pedro de RÉPIDE

Consecuencias del baile.

—¿Pero es auténtico el bulto que tiés en el ojo?

—¡Es filfa!

Un boleo de revés entre ternilla y ternilla dao al desgaire, que m'hizo ver el hemisferio.

—¡Atiza!

¿Quién fué el dador?

—Celedonio,

el esposo de la Rita.

—¿A qué vino el atropello?...

—A pláticas de familia.

Que me atacó el arrichucho d'ir al baile el otro día

(Al que da LA HOJA DE PARRA)

como es costumbre infinita

en mí y apenas ent.é

veo á la citada anguila

vestida de demimonde

con una turca d'a libra.

—¡Anda ei arropé!

—Ella al verme

se m'inió de seguida

y m'instó pa que bailase

un vals: yo porque no digan

que no sé dar la cobaise

y más cuando es una amiga,

la ceñí el busto con formas

y bailé hasta seguidillas.

Pero... lo qu'es el vaivén;

m'entraron unas cosquillas

en la vena femoral
y en toda la rabadilla

que m'hizo sentir marcos
y ella, que no es una lila
tocante á sufrir desmayos,
s'arrimó más entoavía
pa que yo no me cayese.



—¡Si voy yo al baile de LA HOJA y no me dan el premio si me cargo á los del Jurado!

—Sólo hizo lo que debía.

—Y yo lo agradezco, pero permíteme que prosigua. Cuando estaba en pleno ataque y la tenía cogida, pa no venirmos al suelo, siento aquí, entre las ternillas un golpe c'hay que reirse del amoniaco y la tila

pa calmar mareos; yo voy á volverme en seguida y me veo al Celedonio vestido d'ama de cría jeon una cara que!... Chico quise ganar la partida y salir por pies, pero él



Demetrio

me concedían á la mejor formada, armo un escándalo! ¡Vaya

m'echó mano á una tetilla y me dijo: ¡Pero oye! ¿es que crés que mi costilla s'ha convertio en algún compendio d'anatomía pa que la estudies los güesos y las vértebras?

—¡Su tía!

¿Tú que le digiste?

—¿Yo?...

No lo he pensado entoaavía porque se lió á mamporros y m'atizó una paliza que me dejó pa el arrastre.

—Pues, hombre, eres un gallina si no le buscas en frío y hablas con él y te explicas y le das satisfacciones.

—¿Buscarle yo? ¡No en mis días!

No quiero ponerme á tiro, no se sulfure y repita.

Si quiere satisfacciones

¡Anda y que se las dé Rita!

Fidel PRADO

La fama de "Miguelón,"

—Mira, chica, esta misma noche despidés á tu novio.

—Pero, madre, ¿por qué?

—No puedo decirte la razón. Ofendería tus oídos de muchacha soltera. Me he enterado de una cosa que hace imposible vuestra boda.

La muchacha rompió á llorar. —¡El es bueno, tiené hacienda, es buen mozo, fornido!...

—Demasiado fornido... Por eso no quiero que se case contigo. Mira... No sé cómo decirte... Miguelón es bueno, es rico, pero...

—Acabe usted, madre.

—Pero tiene una fama... Me han dicho las criadas que se lo han dicho sus novios que no es un hombre...

—¿Cómo? —dijo la niña verdaderamente alarmada.

—Que no es un hombre como los demás, que es una bestia... Fíjate; cuando ha ido con los otros mozos — antes de festejar contigo, desde luego — á ver á la *Morucha*, esa mala mujer que vive en las afueras del pueblo. . Pues, con Miguelón no ha querido, aun dándole tres veces más dinero que los otros.

La chica estaba muy preocupada.

—Yo lo digo por tu bien. No puedo entregar mi hija á un orangután. Es bueno, sí, es rico. Pero la Naturaleza ha sido demasiado espléndida con él. Renuncia á la boda y esta noche le dices que no vuelva más por la reja.

A la Pilar le molestaba mucho romper

con el noviazgo. ¡No sería tanto! Puede que su madre exagerase.

Cuando llegó la noche Miguelón llegó como de costumbre á la reja de su novia. La chica le dijo lloriqueando:

—Sabrás, Miguelón, que hemos acabado de hablar. Yo lo siento mucho, pero mi madre no quiere que sigan las relaciones.

Miguelón era un señorito de pueblo, bruto y buenazo y quería á Pilar.

—¿Pues qué la he hecho yo á tu madre? Llámala para que me diga las cau-

UN JUAN LANAS



El marido.—¡Pero mujer! ¿Por qué fumas?

Ella.—Porque dice tu amigo Jesús que tengo una boca muy bonita y que es conveniente que me acostumbre á tener algo entre los labios que me hará mucha gracia.

...sas... Porque así no se deja á un hombre que se ha portado bien...

—Es inútil. No la llamo. Ni ella ni yo te podemos decir la razón. Pero existe y muy grande... y la niña suspiró. ¡Ay, demasiado grande!

Miguelón estaba sinceramente apenado. Sea como quiera... ¡El tonto he sido yo que te había tomado cariño! De seguro que te habrá salido otro ó que te nabrás cansado de mí... ¡Ya me habían dicho á mí que eras una veleta!

—No, Miguel, yo te quiero. Pero no es posible. Tienes una fama...

—¿Yo? ¿De qué?

—Escucha.

Y la niña toda encendida en rubores...

—Dicen que... y le dijo al oído la razón tremenda de su ruptura.

El mozo se pavoneó como un gallo vanidoso.

—Bah, eso dicen...

—Pero lo mejor es que tú te convenzas por ti misma. Mira, ahora duermen todos, me das la llave del pajar.

—¡No, eso no!

—Anda tontilla. Verás cómo son calumnias de la gente.

—Mira, mañana... Ahora es peligroso. Mañana después de media noche.

La moza no se resignaba á perder así, por el decir de la gente, á un novio, guapo, rico y á quien quería.

Ella también era robusta... ¿Quién sabe?

¿Quién mejor que ella misma podía ser juez en aquel pleito?

—A la noche siguiente, una lluvia torrencial caía sobre el dormido pueblacho. Miguelón, envuelto en su capa y guarecido bajo un enorme paraguas familiar, se entró en el pajar de la casa de su novia. Toda trémula, le aguardaba la Pilar.

Sonó un beso violento, interminable.

—Déjame. Que nos pueden oír.

Pero el mozo, ebrio de pasión, no la escuchaba y sonó el ruido de dos cuerpos que caen en el acervo blando y oloroso á campo.

La moza se resistía débilmente. Después de una breve lucha, se oyó un gemido y una exclamación rotunda, definitiva.

—¡Animal! Y luego entre hipo y llantos: ¡Bien me lo decía mi madre!

Tras de la primera batalla, Miguelón la acariciaba apasionadamente, la cubría de besos los ojos, la boca, el cuello...

—Ves cómo la gente exagera...

La Pilar, efectivamente, creía, después de la iniciación, que la gente exageraba. Tenía la moza un precioso temperamento pasional; era de la carne de ardor y de locura de las insaciables.

Bien pronto se reanudó la faunesca y loca carrera de amor. Y conforme avanzar en sensaciones amorosas Miguelón iba languideciendo, perdiendo fuerzas y la Pilar encendiéndose más. Llegó un instante en que el mozo confesó su derrota.

Pero la loca reclamaba más, siempre más, los halagos del galán. Miguelón, vencido, con sus dedos rústicos simulaba caricias en la gruta emocionante, menos mito-

lógicamente que el cisne en la fábula de Leda.

—Más, siempre más...

Rugía la Pilar, con la fiebre magnífica de una tigresa en celo.

Entonces, humillado en su amor propio de varón, indignado contra la fiebre de caricias de la Pilar, encontró en la obscuridad su enorme paraguas familiar, y ya sin saber lo que se hacía.

—¡Ay! suspiró ella encantada. ¿Qué es esto?

—¡El paraguas! —aulló él riendo á carcajadas.

—Pues anda. ¡Abrelo... ábrelo!

Emilio CÁRRERE

INGENUIDAD

Una tarde espléndida de Mayo, paseábamos por las altas montañas que envuelven á Olefa de Montserrat, Luisita, Paquita, Celia y yo.

Luisita, Paquita y Celia, eran tres hermanas de veintiuno, diez y ocho y dieciséis años que competían en belleza y gracia.

Yo, yo era el eterno poeta, un poco romántico y un poco burlón que acompañaba á las tres hermanas en sus excursiones por la montaña, porque su buen padre — un hombre artista y generoso —, supo hacer en mí un amigo y un camarada.

Un poco más lejos de nosotros iba la vieja criada con la merienda.

Aquella tarde, como todas, las tres hermanitas me asediaban á preguntas sobre las ciudades, las maravillas de otros países ó simplemente sobre el arte de hacer poesías.

Yo unos ratos contestaba, otros las seguía, jugando con ellas...

De pronto, en un alto pico de la montaña brava y gris nos detuvimos jadeantes.

Se descubría ante nosotros el santuario de Montserrat, en su extraña posición. Envuelto en una neblina agradable, parecía esfumarse...

El traje la conversación hacia el culto que los catalanes guardan á la virgen de Montserrat y habiéndome preguntado mi opinión sobre tal culto contesté:

—Todos los pueblos manifiestan su estupidez y su inferioridad ante una idolatría parecida... Esto es igual á todos los fanatismos de los pueblos de España por una imagen.

Y dije más de la virgen y de mis bellas acompañantes que creían en sus mila-

EL COLMO DEL PIROPO



—¡¡Te chupaba los dedos de los pies!!

gro; tanto, que, Luisita indignada me dijo:

— Bueno que hables así de nosotras; pero de la virgen no te lo consentimos ¡eal!

—¿Y por qué no de la virgen y de vosotras sí? —dije yo.

— Porque ella es virgen y nosotras...

Luisita se dió cuenta de su contestación y sus mejillas se encendieron con un rubor tan sentido y elocuente que por primera vez en mi vida, me inspiró respeto una mujer...

Ezequiel ENDÉRIZ



OTRO CARTELITO DE NUESTRO BAILE

[Las señoritas A. G. y Demetrio, tanguer de.

El baile de LA HOJA DE PARRA

Querida lectora y no menos querido lector: nuestro baile ha sido una cosa de rechupete y como eso es una verdad incontrovertible no podemos por menos de ponerlo en vuestro conocimiento, por si da la pícara casualidad de que no habéis estado allí á consecuencia de algún inoportuno catarro ó debido á un recalentamiento del motor del automóvil que os conducía al baile.

De mujeres guapas y elegantes hubo una cantidad exorbitante y el género macho (nos molesta decir masculino) tuvo una representación inmejorable. Se puede decir que allí se congregaron todas las señoras de postín que hay en Madrid y la flor y nata de la golferancia aristocrática, burocrática, artística, cómico-lírica y bailable.

Se danzó frenéticamente, se bebió con locura, se comió todo, hasta las uñas de los percebes y las conchas de las ostras. Los aficionadas al marisco se hincharon de almejas y las damas que tenían apetito se embautaban los embutidos de un bocado, las medias noches desaparecían como por ensalmo y no faltó gachí que se tragó los plátanos con cubierta y todo, suponiendo nosotros que le habrán hecho daño las vainas.

Al terminar la primera parte del programa se procedió al concurso de belleza y por el palco del Jurado desfiló una colección de caras bonitas y curvas incitantes que daba mareos.

Los juzgadores pasaron un mal rato para dictaminar, porque todas las que se presentaron al Concurso eran merecedo-

ras, no digamos de la **Onza de oro**, sino de cuatro ó cinco arrobas de brillantes.

Por fin, tras concienzudo examen y deliberación, se otorgó el premio á una señorita, cuyo retrato le daremos en uno de los números próximos por reunir los requisitos de belleza, plasticidad, gracia, picardía, etc., etc., requeidos.

Terminado el Concurso y después de abanicarse un rato la Comisión, cuyos miembros estaban todos muy acalorados é irritables, se sorteó la alhaja que rifábamos como recuerdo de nuestra fiesta.

Una mano, que no sabemos fijamente si era virgen, pero que desde luego garantizamos como preciosa, extrajo de un cesto la papeleta

Número 327

Así, pues, ya lo sabe el afortunado mortal que posee tan lindo numerito. De 10 á 12 de tarde puede pasarse por nuestras oficinas y allí, después de cumplir las oportunas formalidades para ver si lo que nos exhibe es el billete auténtico ó el anuncio de una carbonería y de beberse con nosotros una botella de cerveza, le daremos una carta orden para que en la Joyería de **Fornoza, Peligros, 11 y 13**, le enseñen las joyas por nosotros elegidas y se lleve la que más le agrade.

¡Ah, tiene de tiempo para todo esto hasta el día 10 de Febrero, pasado ese día perderá su derecho y se habrá ganado muy justamente el calificativo de panoli, primo ó perezoso! ¡Hay un elijan!

Hoy se celebrará en la Zarzuela un Concurso de Tango Argentino.



La rubia.—¿Sabes que entre tus piernas y las mías encuentro algo muy diferente?
La morena.—Pues yo, entre tus piernas y las mías lo encuentro todo igual ó muy parecido.

Las cosas del catre

Cuento andaluz.

Sentado en su catre, mirando al techo con los ojos en blanco y con el corazón en la misma nuez de la garganta á consecuencia de terrible pesadilla, hallábase Juan Siempretieso cierta noche, cuando de improviso sintió cantar á una lechuza y zumbar á un abejorro negro, al cual en vano durante toda la tarde anterior había tratado de capturar Frasquita Chismarrajó, la malaventurada esposa del expresado individuo: y un frío sudor bañó entonces la frente del mismo, escurriéndose por entre los mortales restos de cuatro chinches molles y seis mosquitos como águilas, aplastados sobre ella á puñetazo limpio durante los preliminares de su sueño, y un formidable castañeteo de dientes y un general temblor apoderáronse de su persona en el acto. Después llamó á su hembra, hizola sentar en el suelo, y encendiendo los cuatro mecheros del velón para recobrar ánimos á fuerza de luz, dijola con horrisona gravedad y voz entrecortada por suspirazos y ayes capaces de erizar el cabello á la Gran Esfinge:

—Frazquita: yo hazta ahora he zio un borrachín zinvergüenza, y macuzo de haberte dao mu malizimos tratóz en mi vía y de haberte puezto er cuerpo con máz diferentes tonoz que hay en zinquenta mir popourrizez; pero tu mare e tu arma, que hazta dempués je muerta quié zegui jaziéndome la Zantisima Pazcua, ze ma presentao esta noche en enaguas máz fea que una puñalá ener vientre bajo y máz irritá que un ojo con veinte orzuelos, y ma dicho con una voz de urtratumba:—«Juaaaan... premita Dió que varga la mardición gitana que voy á echate enzima... Yo zoy e lezpírtu e Venuz, tu defunta zuegra, y pronunzio mu metia en la cuztión, pa que zarga zierto, tóo lo que vá ja ezcuchá... Y ez ezto er que ca vez que alevantez la mano pa mi hija, gomitez un azumbre e zangre... y er que cuando mueraz tizico, no tengaz máz amparo que er que yo quiá darte... y er que cuando be-

baz vino se emborranchen tuz lombrizez, y no zepan lo que se jazen, y te eztrozen e leztógamo... Y adiós, hombre, várgame un divé... Adióoooo...» —Ezto ha zio lo que ha pazao de moo que ahora, en dende aquí palante, no tengaz cudiao, que no alevantaré la mano pa ti, ni gaztaré en vino los cuartoz de laz ezquilaz, en caza der zeñó Matapenas; pero tú también pon argo de tu parte zi me tiez argún querer,

DESPUES DEL BAILE



—¡Qué barbaridad, cuenta borracheral Lo que es el marido de la Téllez que bailó conmigo la tenía tan gorda, que no podía der un paso...

precura por tóoz tuz muertoz er no fartarme, porque podía sucedé que á la fuerza tuviera que enfermá der pecho, sin denguna nezezidá...

Frasquita escuchó con alegría estas palabras de su marido y dió gracias al cielo por la providencial pesadilla que tanto bien había de proporcionarle. Pero, pasados algunos días, Siempretieso, quien, dicho sea de paso, habíase acostumbrado á que no resultase irónico su nombre, presentóse en su morada, con propósito de ma-

tar el hambre; y sucedió que hubo de encontrar las coles más pegadas que los célebres fenómenos japoneses que vió en una feria, parándose en el instante, meditando luego, y descargando, por último, tal lluvia de puntapiés sobre su infeliz esposa, que no parecía sino que se hubiese equivocado y pretendiese matarla tomándola por su necesidad; y murmuraba:

—De alevantá loz piez pa ti náa me dijo tu mare, Frasquita...

Mas ¡ay! que á pesar de esta lógica, al día siguiente, al despertar, volvióse en el catre y vió con espanto que casi toda su almohada estaba roja... Levantóse horrorizado, fué al espejo, y al mirarse más blanco que la pared desplomóse y cayó á tierra con los brazos extendidos, exclamando con angustioso acento:

—¡Chizmarrajo, cañi e miz carnez, un

HOMBRES

Faltos de energías, nervioso-musculares, impotentes, gastados por abusos de Venus, solitarios, alcohólicos, pesares, estudios, &, viejos sin años, recobrarán las fuerzas de la juventud con el VIGOR SEXUAL KOCH de uso externo. Los medicamentos al interior, si son débiles, estropean el estómago y no producen efecto, y si son fuertes matan la salud. El VIGOR SEXUAL KOCH se vende en las boticas bien surtidas del mundo. Conviene que para determinar el grado de DEBILIDAD se pida á la CLINICA MATEOS, Arenal, 1, 1.º, MADRID (España) el GRAFICO SEXUAL, y lo recibirá gratis por correo, reservadamente.

méico por er zeñó de Yágaz y Colurna!... ¡Un méico, y en la vía guervo á eaná ni ziquiera er jumo pa tu laol!... ¡Ay!... ¡Ten compazón de un probe que ya ezta ético perdio Frazquita é mi zentrañaz!...

Pero la Chismarrajo no hizo caso: limitóse cuando escuchó gritar á su marido á sonreír con el mayor contento, tirando por la ventana un cachivache donde había cierto colorado líquido.

Antonio PEDROSA

Agente exclusivo para los anuncios de LA HOJA DE PARRA y EL LIBRO POPULAR,

Francisco Pastor, Jacometrezo, 1, 2.º

Agentes exclusivos en Sud America
MASSIP Y COMPAÑIA

RIVADAVIA, 1.255.—BUENOS AIRES

Talleres particulares de Ediciones ESPAÑA (S.A.)

IMPOTENCIA

ó debilidad genital, se cura con las Perlas-Leroy. Caja, 7 ptas.

F. Gayoso. Arenal, 2, Farmacia.

SEGURIDAD ABSOLUTA

La tendréis si usáis las gomas higiénicas que vende

LA MASCOTA

GATO, 4.

Catálogo gratis enviando sello.

Misterios y secretos del lecho conyugal

(Sólo para hombres y casados).—Los tomos con grabados.

Tortilla al ron Un tomo de 255 páginas.

Se envían á provincias, certificados, los tres tomos por CINCO pesetas en Giro postal, mutuo ó sellos de Correos. Al extranjero y América se mandan por CINCO francos ó UN dollar.

Los pedidos, con su importe, diríjanse ÚNICAMENTE A ANTONIO ROS, LIBRERO, JACOMETREZO, 80, 4.º DRA., MADRID (Casa fundada en 1836).

BIBLIOTECA PRIVADA.—Catálogo gratis remitiendo sellos por valor de 0,50 ptas.